SEGUNDA PARTE DE LOS ROMANCES DE S. ANTONIO de PADUA, y de su sagrada muerte.

SUpuesto que prometi
en la otra parte primera
referir de S. ANTONIO
su muerte con eloquencia,
diré algunas maravillas
antes de explayarme en ella.
Y assi digo, mis oyentes
tendràn por cosa muy cierta,
que estando el Santo una vez
predicando la Fè nuestra
entre incredulos Hereges
en las hereticas tierras:
despues de dicho el Sermon
de nuestra Ley verdadera,
se juntò un corro de aquellos
de falsa, y maligna secta
à conversacion del Santo,
diciendo, que daba muestras
de Santidad, Y uno de ellos
incredulo en gran manera,
traxo un vaso cristalino,
y un sarmiento en la siniestra,
y con colera, y con rabia
dixo de aquesta manera:
menos que aqueste sarmiento
al punto no reverdezca,
y me llene aqueste vaso
de vino, no creo sea
este Santo, como dicen:
Y por alta providencia
se llenò el seco sarmiento
de hojas ubas, y de ellas
saltò el vino, y se llenò
el vaso, de tal manera,
que rebosò largo rato,
y viendo el caso, se apresta
muchos de los que lo vieron
à pedirle à Dios clemencia,
y juntamente al del vino
los convocò à que lo hicieran:
Otra vez en la Ciudad
de Armiño, estando en la misma
predicacion, no podia
traerlos à que lo oyeran,
y por la gran muchedumbre
de Hereges, que havia en ella,
y por no querer oirlo,
se partiò con ligereza
à las orillas del mar,
que estaba de alli bien cerca,
y llamò à todos los peces,
que sus margenes sustentan;
al punto todos vinieron,
y sacando sus cabezas

con

con muy ſeguras palabras
les dixo de eſta manera:
oidme todos voſotros;
pues que los Hereges niegan
mis palabras, y no quieren
eſcucharlas, ni creerlas.
Y el Santo les llamò hermanos,
y con ſoſiego, y paciencia
eſcucharon el Sermon,
que les hizo con preſteza,
de los muchos beneficios,
que Dios les hace en ſu eſfera,
y de las debidas gracias,
que [redacted]
y como le han de ſervir
en premio de las finezas.
Acabado ſu Sermon
inclinaron ſus cabezas,
dando à entender que tomaban
ſu bendicion; pero apenas
vieron aqueſte prodigio,
todo aquel Pueblo le ruega,
que les predique, y les diga
mas de la Ley verdadera,
y muchos de ellos dexaron
las renegridas tinieblas
de la Ley en que vivian,
y à la de Dios ſe confieſſan.
En eſta miſma Ciudad
unos Hereges lo llevan
à ſus caſas convidado
un dia, porque comiera,
y en el manjar le arroxaron
de veneno larga cuenta;
llegò pues el medio dia,
y le puſieron la meſa;
pero Dios le revelò
antes que el manjar comiera,
como querian matarle,
y que la comida meſma
tenia mucho veneno,
para lograr lo que intentan,
y el Santo con gran bondad
deſpegò con gran modeſtia
ſus honeſtiſsimos labios,
y aſsi los reprehendiera,
y ellos dieron la diſculpa,
que iban à hacer la experiencia,
ſi era Predicador
Apoſtolico, y le empeñan
ſus palabras de volverſe
á ſu Fè, como comiera
del manjar, ſin que le hiciesſe
daño, y con eſta propueſta
echò pues la bendicion
el Santo à toda la meſa,
y comenzando à comer,
acabò, ſin que le hiciera
daño, ni leſion alguna,
y al punto reconocieran
ſus errores, y abrazaron
la Ley, que el Santo venera.
En el Convento, que eſtaba
San Antonio de aſsiſtencia
havia un cierto Novicio
muchacho de edad pequeña,
eſte ſe huyò del Convento,
y el Santo Habito dexa,
llevandoſe un Pſalterio,
que de San Antonio era,
aſsi que ſe hallò ſin èl
le pidiò el Santo con veras
á Dios, que le revelaſſe
ſu libro, que por èl pena.
Yendo, pues, dicho Novicio
paſſando por la ribera
de un rio, le ſaliò un hombre
à ſu propria delantera
con una eſpada en la mano,
y dixo de eſta manera:
Vuelve el libro à San Antonio,
y ſino en aqueſta ſelva
he de quitarte la vida,
ſin que nadie te defienda.
Ahora es preciſſo el decir,
que aqueſte el Demonio era.

El Novicio se volviò
à su Convento, y le entrega
á San Antonio su Libro,
y al mismo Santo lo empeña,
para que su Guardian
el Habito le volviera.
En la Ciudad de Bolonia
vivió con mucha riqueza
un principal Caballero,
casado con una Dueña
devota de San Antonio,
la qual vivió con gran pena
por causa de su marido,
que era de incapaz prudencia,
dandole mil pesadumbres
por la ocasion de que era
esteril, y no paria.
Y un dia, que la inclemencia
de su inadvertido esposo
la ultrajò en grande manera,
sobre lo dicho aquel dia,
en un tierno llanto embuelta
se fue á un sagrado Convento,
que de San Francisco era.
donde con culto Divino
à San Antonio veneran.
Entrò en su heroyca Capilla,
inundandola con perlas,
y à San Antonio de Padua
le dixo de esta manera:
Santo de mi corazon,
amada, y querida prenda,
consuelo de el afligido,
remedio del que te empeña;
bien sabes amado Santo
la afliccion que à mi me cerca,
y tambien sabes la causa,
porque la paz atropella;
pidote, que pues que tienes
el poder de Cielo, y Tierra
en tu mano, le supliques,
que sucesion me conceda,
à vèr si mi amado esposo
templa en amor su impaciencia.
Levantòse la Señora,
y humilde en su casa entra:
al cabo de pocos dias
reconociò de que era
la suplica concedida,
y à su esposo le diò cuenta,
el qual con sobrado zelo
la abrazò, y al punto intenta,
que à San Antouio de Padua
se le celebre una fiesta;
llegó el dia de su parto,
y en vez de un niño pariera,
tal un pedazo de carne,
sin [redacted], pies, ni cabeza,
al incredulo marido
le pesó de todas veras
las honras que le hizo al Santo,
pero la Señora intenta,
que aquel pedazo de carne
en un lienzo se envolviera,
y sobre el Altar del Santo
luego al punto su pusiera,
lo qual un pequeño paje
al mismo Santo lo entrega;
despues mandò la Señora,
que una Missa se dixera
en honra, y gloria del Santo,
y al punto se le celebra,
y à el levantar de la Hostia
oyeron, que con voz tierna
entre los envueltos lienzos
un niño tierno se quexa,
acudiò toda la gente,
y desembuelven de priessa
los lienzos, y hallan un Niño
de peregrina belleza,
todo parecido al Santo,
y à su Madre se lo entregan,
la qual recibiò tal gozo,
que à compararse no llega,
y al instante de la cama
se levantò sana, y buena, tam-

tambien su querido esposo
su incredulidad destierra,
pidiendo perdon al Santo,
y haciendole ricas fiestas,
siendo tambien su devoto,
como su esposa lo era.
Otra vez, estando el Santo
en Padua, segun se cuenta,
le reveló el mismo Dios,
que su mismo Padre era
acusado falsamente
por una muerte, y que cerca
estaba para la muerte,
y fue en [redacted] sentencia,
pidiò el Santo al Guardian
por solo un rato licencia,
y desde Padua à Lisboa
fue llevado con presteza
por un Angel, y à la casa
del Gobernador, que era
fue, y le dixo estas razones:
Señor, por las Llagas mismas
de Jesu Christo te digo,
que suspendas la sentencia
de esse hombre, que innocente
està de la muerte hecha.
El Gobernador le dixo.
que el Consejo assi lo ordena,
y no puede en ningun modo
contradecir la sentencia,
el Santo le suplicó
lo siguiesse hasta la Iglesia,
y llegandose al sepulcro,
mandò que de èl saliera
el defunto, y y al instante
salió, y con gran reverencia
el Santo le preguntò,
si en algo complice era
en su muerte el desdichado,
que ya à ajusticiar lo llevan.
El resucitado dixo,
que no, y al punto en la tierra
del sepulcro se volviò,
y el Santo, sin que supieran
quien era, desaparece,
y fue à Padua con presteza,
volviendo à tener de nuevo
como antes con frequencia
à su predicacion santa,
que fue la postrer Quaresma,
que viviò y quedò tan debil
de las muchas penitencias,
que le obligò à aparejarse,
para gozar de la esfera,
retirandole à un Lugar
con dos, que consigo lleva,
à un lugar muy solitario,
proprio para lo que intenta,
y en èl instantaneamente
le sobrevino, què pena!
una grave enfermedad,
que le obligò con presteza
recibir los Sacramentos
de nuestra Madre la Iglesia;
y antes del transito estuvo
la Imagen de Christo puesta
à su vista y conversando
con su Magestad, le entrega
el alma à su Criador,
y al Reino suyo la lleva,
para que sea à su vista
amada, y querida prenda.
Ya muriò aqui San Antonio
de Padua luciente Estrella,
pero aunque muriò no olvida
al que de èl fino se acuerda.
Roguemosle muy devotos,
que con su Niño interceda,
nos dè gracia en esta vida,
para gozarle en la eterna.
Y Pedro Portillo dice,
que abierta la plana queda.

FIN.